

NAZARET - La humildad de Jesús como hijo del carpintero. (Lucas 2:51-52/ Marcos 6:1-4)

(Conmemorado en la Iglesia de San José)

Jesús, ¡el hijo del carpintero! Aquí donde se recuerda el hogar de la Sagrada Familia, podemos ver a Jesús en espíritu, que se humilló a Sí mismo hasta lo sumo. Y aquí nuevamente descubrimos la nobleza y gloria de Jesús, la majestad de Su Espíritu, y la belleza de Su humildad. Sólo en Belén donde Él descansaba siendo un Niño, y en el Calvario donde Él fue crucificado como un criminal, brilla tanto el resplandor de la humildad de Jesús como aquí en Nazaret. ¡Qué humillación habrá sido para Jesús crecer aquí en la despreciada Nazaret! Todas las riquezas de la sabiduría y el conocimiento están en Él; todo lo del cielo y la tierra ha sido creado por Él, el todopoderoso Hijo de Dios, a quien todos los ángeles le sirven en profunda humildad y reverencia. Aun así, Él se despojó a Sí mismo de toda Su majestad y autoridad y vivió en la familia de un carpintero, sí, y trabajó como carpintero hasta cumplir los treinta años. Por eso, Jesús nos invita en este lugar: “Humíllate, te esperaré en las profundidades de la humillación. Allí me encontrarás; allí podrás conocerme; allí me revelaré a ti. Por eso sé cómo soy Yo. Elige los caminos de la humildad y humillación y te levantaré a mi lado, ¡aquí y un día en la eternidad!”



***Jesús se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo,
hecho semejante a los hombres. Filipenses 2:7***

*Nadie en la tierra, en relación con su posición y capacidad,
ha sido tan incomprendido, desestimado y degradado como
Jesús, el Hijo de Dios, cuando vivió como un niño y fue un
carpintero de Nazaret. El que ama a Jesús elige Su camino.*

*(Texto de una placa en una muralla del terreno franciscano
cerca de la entrada a la Iglesia de San José)*